

REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de debatir algunas cuestiones literarias se repartirá la *Revista de Teatros* el día de la semana que nos parezca conveniente, sin que para la suscripcion se tenga en cuenta el esceso que resulte de los números sueltos.

BIOGRAFIA.

ULLOA.

La ciudad de Toro, por tantos títulos célebre en nuestra historia, cuenta entre sus mas ilustres varones á *D. Luis de Ulloa y Pereira* que respiró el primer aliento de la vida en su seno á principios del siglo XVII. Fué de familia noble y conocida, oriunda del reino de Galicia, y mostró desde la primera edad grande aplicacion al estudio, haciendo señalados progresos en el de varias lenguas que llegó á poseer en alto grado. Obtuvo algunos cargos, entre ellos el de corregidor de Leon, segun indica en la carta que escribió á su hijo don Juan de Ulloa, oidor de la Chancillería de Granada, que corre entre sus obras. Fué

2.^a SERIE, TOMO II, ENTREGA 22.

muy favorecido del Conde Duque de Olivares y de su yerno el duque de Medina de las Torres, mediante cuya proteccion é influjo, especialmente del primero, fueron destinados sus dos hijos á las Indias. Parece que fué casado dos veces, y que tuvo en ambas sucesion numerosa.

Padeció, como suele suceder á todos los hombres de distinguido mérito, algunas contrariedades é infortunios, hasta que desengañado del mundo, dando de mano á las pretensiones y á los cuidados que engendran en las personas que se estiman en algo, se retiró á Toro, su patria, donde vivió cultivando las letras hasta los años de 1660 que pasó á mejor vida.

Escribió Ulloa varias obras en verso, que con otros opúsculos en prosa dió á luz en 1674 su hijo mayor don Juan de Ulloa y Pereira. Pero la mas apreciable de todas ellas es seguramente su poema de la *Raquel ó el Alfonso*. No merece á la verdad la calificacion de épico por incompleto; ademas se resiente de los resabios del mal gusto que se iba introduciendo ya en nuestra poesia. Es sin embargo sumamente apreciable por la grandeza de las imágenes, por la profundidad de los pensamientos, por la cultura del estilo, por la pureza de la diction y la gala de la versificacion llena siempre y armoniosa; dotes que hacen olvidar lo defectuoso del plan, y que no solo constituyen acreedor este poema á la estimacion de todos los aficionados á las musas, sino tambien digno de ocupar un lugar muy distinguido entre los ornatos de la poesia castellana. Los lectores podrán formar una idea del tono que reina en esta composicion, por las muestras que á continuacion se insertan.

Exhortando Alvar Fañez á los Príncipes del Reino, avergonzados de la molicie del Mo-

marca, á romper el amoroso lazo que tan enagenado le tenia, les dice:

Ya por vuestra desdicha, castellanos,
del Hércules sabreis, que os gobernaba,
como le cercan pensamientos vanos
de nueva Yole la prudencia esclava,
y que olvidadas las robustas manos
del peso formidable de la clava,
lisongeando de Ninfas el estilo,
al huso femenino tuercen el hilo.

Esta, de la nacion mas infamada,
la sangre de los Godos amancilla;
su voluntad es ley tan venerada,
que falta adulacion para cumplilla,
cuando á su arbitrio la cerviz postrada,
ó cobarde, inclinamos la rodilla,
como propio recibe el homenaje,
como ageno le trata en el ultraje.

Con lastimosas lágrimas contemplo
cuánto las obras de virtud se truecan,
y cómo llega la codicia al templo,
donde las fuentes de piedad se secan,
obedeciendo todos al ejemplo,
que los príncipes mandan, cuando pecan:
y en la vida culpable de los reyes,
no son vicios los vicios, sino leyes.

Oficio es el reinar, ó ministerio,
que servidumbre espléndida se llama;
y en el mayor poder, es el imperio
mas corto, si se ajusta con la fama:
entre Neron, Caligula y Tiberio,
voluntario el deleite se derrama,
en las fatigas de los reyes justos,
ignoráanse los nombres de los gustos.

De una ramera torpe en la esperanza
vivimos, ó suspensos, ó postrados,
siendo al arbitrio de su infiel balanza
los premios y castigos ponderados;
solo la liviandad de su mudanza
nos tiene desvalidos ó privados:
tanta paciencia en pechos varoniles
no los hace leales, sino viles.

No la corona del mayor planeta
dejeis que asombre mas planta lasciva,
que oprime lo que finge que respeta,
y con mentido culto lo cautiva:
rayos, que presten la virtud secreta
del Cielo á nuestra saña vengativa,
cuando por nudos tan estrechos pasen,
respeten el Laurel, la Yedra abrasen.

G. E.

REVISTA DE LOS TEATROS.

Un periódico de literatura ha prometido insertar en sus columnas una lista de las obras originales presentadas á las empresas de los teatros de la Cruz y del Príncipe, obras que yacen en el olvido mientras se le regala al público con ese fárrago de traducciones que nos tiene aturdidos y mareados: si nuestro colega tarda en cumplir su promesa, sacaremos á luz esa lista, no haciéndolo hoy porque suya es la idea primitiva de publicarla, y respetamos el derecho de propiedad hasta el mas alto punto. Si esta determinacion influyere en el ánimo de alguna de las empresas de modo que abriera paso entre ese laberinto de traducciones en que se extravía el pensamiento, á alguna produccion original, por modesta que sea, daremos el parabien á la empresa y al periodista, y acompañaremos en su regocijo á los concurrentes al teatro. Entonces si nos tocara como ahora escribir la Revista de la semana, no nos dolera el tiempo que en ello invirtamos, considerándolo como perdido, pues el peor drama original tiene para nosotros mas precio que la mejor de las traducciones. A fé que ya nos cansamos de emplear en nuestra critica el mazo que destruye, y no el buril que perfecciona; mas no podemos variar de propósito mientras nos encontremos con predicciones como las de *Fabio el Novicio*, y con espantos como los de *Cazar en vedado*.

Ha transcurrido la última semana sin otra novedad que la de haberse vuelto á poner en escena la *Segunda Parte del Zapatero y el Rey*, drama que goza de justo credito, y en el que luce el señor Latorre toda la riqueza de sus dotes artísticos: producciones de esta clase deben repetirse á menudo. No es posible decir lo mismo del *Angelo*, recibido con entusiasmo en sus primeras representaciones, y desairado en la noche del nueve de setiembre: ni podia ser otra cosa; el *Angelo* está ya fuera de caja, por decirlo así, como la mayor parte de los dramas de Victor Hugo. Felicitamos á la Pepita Valero por haber verificado su primera salida con el papel de *Doña Mencía*, y no con el de esposa del *Tirano de Padua*.

La mucha concurrencia que asistió al beneficio de la señora Bárbara Lamadrid, tuvo la competente indemnizacion del fastidio ocasionado por el *Angelo*, con la *Inglese*, baile dirigido por el señor Estrella, y los *Toros del Puerto*, cantados con el ini-

mitable gracejo que distingue al señor Salas.

Ya se vá conociendo en el teatro del Circo una direccion mas acertada que hasta el dia; entre las loables reformas introducidas por el señor Norén, merecen particular mencion la rebaja en los abonos y la abolicion de los dos cuartos de esceso que se pagaban por los billetes de todas las localidades. En la noche del jueves, se dió una funcion variada y estuvo bastante concurrida. Lástima es que el talento del señor Massini, no alcance á presentarnos un baile que no adolezca de insípido y pesado en la pantomima y de poca amenidad en los pasos bailables; porque es pecado y no venial, sacar tan poco partido de tantos y tan buenos elementos. Deseamos que en la *Silfide* nos dé motivo para variar de dictamen, aunque hay mucho riesgo en habérselas con el señor Bartholomin, que dispone el mismo baile para el teatro del Príncipe, y todas las probabilidades inducen á creer que saldrá tan airoso del segundo certamen como del primero. El público lo decidirá dentro de breve plazo.

A. FERRER.

POESÍA.

TRES AÑOS HA!

FANTASÍA.

I.

Ha tres años que la muerte
á mi lado se posaba,
y tres años que te vi
por mi dicha ó mi desgracia.

Ha tres años que una noche
en tus ojos se clavaban
los míos casi apagados
por primera vez, Indiana.

¿No te acuerdas, bella amiga,
de la pompa funeraria
que mi lecho circueja
en aquella noche infausta?

Un altar, un sacerdote,
y oraciones y plegarias,
era cuanto se ofrecia
á mi mente conturbada.

En tanto que tú piadosa,
mi cabeza visionaria,
cual ángel de los consuelos,
sostenías en tus palmas.

Una lágrima en mi frente
cadavérica y helada
sentí caer, ardorosa
cual chispa que el Etna lanza.

Y un suspiro que responde
al suspiro que me arrancan
atroces padecimientos,
que mi sér minan y acaban.

Sentí una diestra que enjuga
sudor que mi tez empaña,
y amiga mano que débil
mi yerta mano estrechaba.

«¡Ay de mí! morir tan jóven,
dije en medio de mis ansias,
y porvenir é ilusiones
haber de trocar por.... nada!

¡Haber de dejar mis huesos
en esta region ingrata
dó entierro de peregrino
les acuerden como gracia!

Y una pobre sepultura
que sin nombre y solitaria
de lágrimas y de flores
jamás se verá regada.

II.

Y tal dije, cuando espira
en mis labios la palabra
con dulce y ardiente beso
por otros labios cortada.

Y el eco sonoro y grato
de voz argentina y clara
al letargo y al delirio
mi endormida mente arrancan.

Dudé pues, si como un sueño
era ya por mí pasada
la línea estrecha y terrible
que el sér y no sér separa.

O si compasivo el ángel
que sigue desde su infancia
al proscripto sin ventura
sus vínculos desataba.

Eras tú, doncella hermosa
del indiano clima gala,
y del pobre marinero
providencia y esperanza.

«No morirás, me dijiste
porque en esta tierra estraña,
donde por el sol suspiras
y las flores de tu patria,

Hay algun corazon tierno
que tus ayes despedazan
y que à par del tuyo sufre
porque le es tu vida cara.

Y à despecho del destino
que en su cólera te amaga,
vive para gloria mia
que tu amiga te lo manda.»

¡Dulce amiga! pues la suerte
que en mi daño se declara
que se aumente á luengos climas
à tu triste amigo manda.

Algun tiempo mas dichoso
y mal grado de su saña
pese al cielo y à la tierra
volveré à besar tus plantas.

Porque aspirar en delirio
la atmósfera que embalsamas,
ponen mi labio en el tuyo
que rojo carmin esmalta.

Y de amor desfalleciente
estrechar tu mano amada
cual náufrago que ya libre
la benigna costa abraza.

Es el solo bien que resta
à mi existencia cansada
y la tierra que tú pisas
es mi cielo y es mi patria.

III.

En la popa de un navio
asi un marinero canta,
y rudo un golpe de mar
dió con su cuerpo en el agua.

Orza el timonel y al punto
¡hombre al mar! un paje clama,
vuelan à salvarle.... ¡inutil!
Es tarde ya.... se vé.... nada

La espuma fosforescente
cubrió el cadáver del nauta
y el grito de su agonía
se llevó la brisa rauda.

.....
.....
.....
.....

Desde entonces, cada dia
que agita el mar la borrasca
ó funesta luz horrible
el relámpago derrama.

En oscura noche à veces
y à veces en noche clara
cuando plácida la luna
ostenta el circo de plata.

Tétricas modulaciones
diz que se oyen en las playas
cual de muger, que à menudo
llora ó rie, planea ó canta.

Es la hermosa que demente
desde pérdida tamaña
busca en vano lo que anhela
su razon estraviada.

Y cual si pudiese oirla
una vez tras otra llama
al marinero infelice
la Virgen Americana.

JUAN EL SORIANO.



LOS DOS HERMANOS.

«Querido Eduardo: el 25 llegaré à París, y mi mano podrá estrechar la tuya. No me acompaña Adolfo, porque se ha quedado en Bada, con encargo especial de cuidar à mi linda Eugenia. He necesitado hacer sobre mí mismo un grande esfuerzo para dominar mis sentimientos decidiéndome à emprender un viage, de corta duracion, pero que me obliga à separarme de una jóven querida, en cuya posesion cifro mi felicidad. Ya sabes que huérfanos mi hermano y yo à la edad de ocho años, fuimos recogidos por mi tia, quien ha sido para nosotros una verdadera madre, prodigándonos toda la ternura que encierra su pecho. Su piadosa solicitud, sus afectuosos cuidados han ido siempre en aumento, y cuando forzada por la necesidad de conservar intereses de cuantía, se ha visto en la precision de establecerse en París, mientras nosotros corríamos la Europa buscando inspiraciones, tambien desde lejos ha velado sobre nosotros, sosteniéndonos con sus consejos y sus elogios, y enverneciéndose por algunos triunfos que han logrado nuestros pinceles.... Pagar tanto amor con la indiferencia y el olvido seria una mala accion, ¿no es verdad? y cueste lo que me costare, no he querido contraer un enlace de que penden todas las dichas de mi vida, sin venir à demandar à mi segunda madre el consentimiento, que me dará con alegría.

«Como no conoces à mi Eugenia, voy à decirte dos palabras acerca de ella... Con respecto à hermosura, es una muger con todos los encantos de la belleza; y por lo

que hace al corazón, es un ángel con toda su virgínea castidad. Así, no es amor lo que siento por ella, sino delirio, idolatría.

—Y sin embargo, ¿te lo confesaré? Temo esta unión que tan ardientemente he deseado; porque la voz de mi razón me dice que yo no soy el único que la adora... Mi hermano la ama también, mi hermano la idolatra, por más que con sublime abnegación afecte a su lado la tranquilidad y la indiferencia... Al trazar estas líneas se cubre mi frente de sudor, tiembla mi mano, y un velo sombrío cae sobre mis ojos... ¡Qué! ¿para conquistar la felicidad, debo romper el cariño en que hasta el día la he hecho consistir?... ¿Y qué mucho que Adolfo se abraza en la llama que á mi me consume? ¡Jemelos de nacimiento, ¿no lo hemos sido siempre en sentimientos y en ideas? La semejanza de nuestros rostros, ¿no la ha puesto Dios en nuestros corazones? ¡Oh! esta idea me espanta... Yo he sorprendido á Adolfo llorando, le he visto palidecer al escuchar nuestras tiernas palabras, y contemplar nuestras blandas caricias con ávidos ojos... ¡Oh! dime que me equivoco; pruébame que soy víctima de una ilusión terrible; inspireme la fuerza de no sondear este misterio, porque no me siento capaz de hacer un sacrificio, y á Dios mismo disputaría mi Eugenia!

«CARLOS MELVILLE.»

Eduardo Vernilier leyó esta carta con viva emoción, porque quería sinceramente á los dos hermanos, y pensando en la admirable armonía, en la conformidad maravillosa que entre ellos había establecido la naturaleza, creyó en la realidad de la desgracia que este último le señalaba.

Tres días después llegó á París Carlos Melville, joven de unos veinte y cinco años, elegante y hermoso, cuya frente denotaba brillantes facultades, y cuyos reflexivos ojos, que ora espresaban melancólica postración, ora impetuosa vivacidad, revelaban un alma inflamable y apasionada.

Los dos jóvenes se abrazaron estrechamente, y se entregaron á esa conversacion íntima y llana que ni oculta secretos ni encierra segunda intención. Pocas cosas tenía que contar á su amigo Eduardo Vernilier, porque su vida se hallaba completamente exenta de las tempestades del corazón, únicas que tienen el triste privilegio de trastornarla profundamente. No sucedía así á Carlos Melville, que había colocado sobre la cabeza de una joven sus dorados pensamientos, sus queridas ambiciones, sus dulces y risueñas esperanzas.

Dotada Eugenia Derval de una educa-

cion perfecta, de encantadora figura, y carácter lleno de sensibilidad, era una mujer verdaderamente cumplida y excelente á carta cabal. Su padre, después de una larga y laboriosa carrera en medicina, habíase condeñado voluntariamente á la inacción, yendo á disfrutar en la linda villa de Bada la fortuna que con sus talentos supo adquirirse. Lejos de querer extinguir la inclinación que arrastraba á Eugenia hacia Carlos Melville, M. Derval había animados sus amores, porque las conveniencias de posición, edad y sentimientos, se habían reunido para hacer este enlace posible y honorífico.

Eugenia había dado la preferencia á Carlos Melville, no porque hiciese entre los dos hermanos una distinción que era imposible establecer, sino porque Carlos, más expansivo, le había hablado primero de amor, atreviéndose á estrechar su mano el primero, y á hacerla dueña de su destino. Mas animoso ó más tímido, Adolfo se había contentado con amar y sufrir, feliz al aceptar el papel del dolor en un drama en que á su hermano debía caberle el de la dicha.

Carlos había adivinado, como ya han visto los lectores, los heroicos sufrimientos de aquel, y en vísperas de unirse á Eugenia, temía el golpe que iba á descargar sobre Adolfo, pero habiendo contado sus tormentos á Eduardo, éste logró convencerle de que á pesar de la admirable semejanza que lo unía á su hermano, nada le obligaba á creer que debiesen indudablemente amar los mismos objetos. El deseo abre con tanta facilidad á la persuasión el pecho humano, que estas palabras hicieron desaparecer un momento la melancolía de Carlos Melville, conviniendo los dos jóvenes en terminar el día en la ópera, á donde fueron efectivamente, logrando con suma dificultad dos asientos en la orquesta. ¡De qué hilo tan frágil y misterioso está fija la existencia humana!... Carlos salió durante un entre-acto, y encontrando al volver ocupada su silla, se acercó al personaje que de ella se había apoderado, observándole políticamente que había cometido un error, y rogándole le cediera su asiento, en que había tenido cuidado de dejar un guante al salir.

(La continuación en el próximo número.)

MADRID 11 DE SETIEMBRE.

A penas ha salido á luz el prospecto del *Diccionario Universal*, han descargado su

bilis contra las personas del autor y del editor, no contra la obra, los periódicos de esta corte. El sesudo *Heraldo* y la vetusta *Gaceta* se han presentado lanza en ristre, prodigando al primero los epítetos de *pedante*, *charlatan* y otros aun mas feos, diciendo al segundo que ha robado á la Academia su propiedad, y que esta corporacion debe entablar la acción de las leyes contra él.

Sepan nuestros lectores que el secreto de la ira del señor *D. Luis de Riera Gutierrez*, que oculta en *Alcalá* todo un pozo de ciencia y á quien el *Heraldo* propone para académico, y el de la del incógnito suscriptor de la *Gaceta*, que así entra en la cuestion como por los cerros de Ubeda, estriban en que la Academia española tiene hecho ya el acopio de papel para la novena edicion de su Diccionario, y si es por el estilo de las últimas, nos probará mas y mas que solo tiene de Academia el nombre, pues se ha propuesto no dejar piedra sobre piedra en la obra de los Clemensines y Jovellanos, de los Quintanas y los Listas.

No crean sin embargo los enemigos del autor del *Panléxico* que sus huecas frases correrán impresas sin correctivo. Al *Heraldo*, á la *Gaceta* diremos á su tiempo cuatro verdades, y no se las negarémós al ministro de la Gobernacion, porque manda insertar en el periódico oficial libelos infamatorios, en lugar de barrer de los caminos públicos los ladrones que los infestan.

En el teatro principal de Cádiz se han cantado varias piezas de una ópera que con el título de *Enrique II de Inglaterra* ha escrito el jóven maestro don José Gomez: fueron muy aplaudidas, y el compositor llamado á las tablas por tres veces. Segun nuestro correspondiente, la música de *Enrique II* bien merece que los artistas de aquel teatro se hubieran esmerado mas en aprenderla y ensayarla.

La señora *Pastori* y el señor *Tomasoni* han estropeado muy á su sabor en el mismo teatro de Cádiz, la ópera *Beatrice di Tenda* de Bellini: el público quedó muy disgustado de la ejecucion en general y de los cortes de hacha que sufrió el *Spartito*, merced á la direccion de la mesa de música. Sin embargo, hubo una escepcion honrosa en favor de la señora *Lega* y del señor *Spech*, que cantaron bien y fueron aplaudidos.

Hablando en general ni la empresa ni los

artistas líricos que acaban de ofrecer sus trabajos ante el filarmónico pueblo gaditano han cumplido bien. Poco ha hecho la primera de lo que tenia ofrecido, y los segundos, con muy pocas escepciones, no merecen la pena de que nadie los oiga cantar. Creemos que en Sevilla, á cuya ciudad se han trasladado, llevarán su merecido, si como en Cádiz, se niegan al estudio de nuevas partituras. Por otra parte, los disculpamos: ¿cómo han de cantar la música nueva, si cantan como cantan la que tienen ya tan machacada?

La compañía lírica de Sevilla debió haber dado principio á sus funciones el día 7 del corriente. Los principales artistas que la componen son: maestro director don José Gerli. —Primera dama absoluta, doña Carolina Barili. —Otra primera donna, doña Eulalia Pastori. —Primera dama, doña Amalia Agliati. —Contralto, doña Marienta Carraro. —Segunda dama, doña Josefa Lega. —Primer tenor absoluto, don Aquiles Balestraccio. —Primer tenor, don N. Tomasoni. —Primeros bajos absolutos á vicenda, don Eliodoro Spech, y don Eutimio Polonini. —Primer bajo, don Antonio Santarelli.

PALMA DE MALLORCA. —*El Bravo*. —*Un ramillete, una carta y varias equivocaciones*. —*Un hijo en cuestion*. —*Fray Luis de Leon, del siglo y el claustro*. —*Mi empleo y mi muger*.

BARCELONA. —*Ayer fabricante, hoy tejedor*. —*Los ciegos hipócritas*. —*Il nuovo Mosé*, ópera. —*El Bravo*. —*Las herrerías de Maregma*. —*Amantes y celosos*. —*Los hijos de Eduardo*. —*El Bravo*. —*Amor de madre*. —*Los polvos de la madre Celestina*. —*La terrible noche de un proscripto, ó Eduardo en Escocia*. —*La Redoma encantada*.

SEVILLA. —*La Conspiracion de Venecia*.

CADIZ. —*La escuela de las casadas*.

Felicitemos á la empresa del teatro del Circo, y particularmente al señor don Elias Norén, su nuevo director, por la rebaja que ha hecho en el precio de los abonos, determinando sea un 15 por 100 en los que se verifiquen por 30 representaciones, y 33 y medio en los que se hagan por 100. Esta baja, y la supresion de los dos cuartos que en el Circo, como en los demas teatros, se exige de esceso sobre el valor de las respectivas localidades, deben ser aprobadas por todos los que deseen ver concurrido el Circo, donde sabemos se proyec-

tan varias otras mejoras que con el tiempo elevarán nuestro teatro lírico á la altura á que han llegado los mejores teatros extranjeros.

En Sevilla hay alcaldes constitucionales que se entretienen en apalear á los concurrentes al teatro, porque piden este ó el otro baile, cosa muy frecuente en aquella ciudad. Es el caso que concluida en la noche del 26 del pasado la representacion del drama que se anunció, y ejecutado el baile ofrecido, pidieron varias personas las *Mollares*; mas, el alcalde segundo que presidia la funcion, no tuvo por conveniente acceder á los deseos del público, el cual insistió en su peticion. Entonces el alcalde tercero metiéndose en camisa de once varas, y sin encomendarse á Dios ni al Diablo, se bajó del palco, arremetió al mas bonito, ó tal vez al que teniendo mas pulmones gritaba mas alto, le sacudió un bastonazo en la espalda, y gritó con voz ronca: «Vaya Vd. preso!—Y por qué, señor?—Porque yo lo mando.—Pero... —No hay pero que valga; á la cárcel, y puesto que se resiste, tome otra vez, y le dió en la boca con el puño del baston. Mientras tanto habianse puesto en pie las señoras; las de los palcos reian á carcajadas, terminando la funcion con llevar preso al pobre diablo que tuvo la desgracia de pedir las *Mollares*. Válganos Dios por alcaldes, y qué arrogantes están! No parece sino que á todos ellos se les ha metido en el cuerpo una legion de demonios segun lo furiosos que andan.

A la noticia que en uno de nuestros anteriores números, hemos dado acerca de la construccion en París de un tercer teatro lírico, debemos añadir que el 31 del pasado tuvo una junta la comision de vigilancia de los teatros reales, opinando la mayoría de sus miembros se diese principio á dicha construccion, no obstante el voto contrario emitido por los directores de la ópera y de la ópera-cómica, interesados como cualquiera conoce á primera vista, en que solo haya en la capital de Francia esos dos teatros líricos.

Parece que desde el 15 del presente mes, comenzará para nuestro colega, el *Pasatiempo*, una era de regeneracion, le deseamos tambien la de ventura. Sus redactores se-

rán los señores Romero y Larrañaga, Doncel, Iradier y Madrazo: mucho pueden hacer si trabajan con empeño, jóvenes tan ventajosamente conocidos del público.

Digno de recomendacion es el periódico que con el título del *Eco de la juventud*, se publica en Madrid, entre los artículos que amenizan sus columnas merecen particular alabanza unas lindísimas quintillas de don Eduardo Asquerino, jóven de corta edad, á quien pronosticamos buena fortuna si cultiva su talento con el estudio.

En Jaen se han puesto en escena con toda propiedad las comedias *Lluereu bofetones*, la *Carcajada* y el *Terromoto de la Martinica*, y en ellas han merecido numerosos aplausos los actores Gonzalez, Lavalle y Pastrana. La compañía á que estos pertenecen debia trasladarse á Ubeda con el objeto de dar algunas funciones.

El señor D. Francisco Alejandro Teruel, director del colegio politécnico sevillano de san Gerónimo, de quien tuvimos el gusto de ocuparnos en uno de nuestros últimos números, con motivo de los brillantes exámenes que habia presentado de sus alumnos, acaba de dar una prueba incontestable de su amor á las artes. Habiendo tenido la buena suerte de encontrar entre los escombros de san Gerónimo un trozo del busto de la famosa *virgen del Torrijano*, se dedicó con afan, empleando á todos sus criados, al descubrimiento del resto; el éxito ha coronado sus esfuerzos, logrando hallar doce ó catorce trozos mas, y entre ellos, los dedos mutilados de la imagen. Estos restos del célebre modelo de Torrijano ocupan el lugar que les es debido en el Museo artistico de Sevilla.

Nos escribe nuestro corresponsal de Barcelona, elogiando la ejecucion de la ópera *Il nuovo Mosé* de la compañía italiana: añade sin embargo que la decoracion y maquinaria del *Mar-Rojo* escitaron la risa del público barcelonés pues dicho mar apareció tan charro que no hubiera podido pasar ni en una aldea.

El público de Burdeos no se contenta

con aplaudir simplemente á los actores de aquel teatro ó abrumarlos con su silencio, sino que está por los extremos, derramando sobre sus cabezas coronas y mas coronas, ó atronando sus oídos con espantosas silbas, por el estilo de las que resuenan en nuestras plazas de toros. Despues de haber aplaudido estrepitosamente á la compañía dramática arrojando á los que la forman odoríferos ramilletes, y tapizando las tablas con flores, silbó en el pasado mes á la compañía lírica, rechazando á un tenor que apenas habia empezado á cantar en el *Domino Noir*. Fueron tantos y tan ruidosos los silbidos que parte de la pieza no pudo ser oída, habiendo tenido que suspenderse su representacion.

En cambio, en Bayona ha recogido larga cosecha de aplausos la encantadora Paulina Garcia, habiendo desaparecido una noche el pavimento de la escena bajo una lluvia de ramilletes y coronas, arrojadas por todos los asistentes al concierto, que tanto entusiasmo ha escitado en nuestros vecinos.

Mientras mademoiselle Rachel prosigue fuera de Francia el curso de sus triunfos artísticos, ha sido demandada en los tribunales de París por un tal Florentin, en reclamacion de 774 francos, importe de varias joyas vendidas á Mademoiselle Sara Felix, hermana de la célebre trágica. En vano ha querido esta declinar su responsabilidad afirmando por medio de su defensor que jamas habia salido fiadora de su hermana. Resultando que Rachel y Sara Felix solo tenían una cuenta en la tienda de Florentin, y que los pedidos siempre fueron hechos por la Rachel, quien ya habia satisfecho 200 francos á cuenta del total adeudo de Sara, ha sido condenada á pagar á su platero la suma de los 774 francos, con los intereses del capital y las costas de la demanda, sin perjuicio de que pueda reclamar contra su hermana. Segun el periódico francés que nos suministra esta noticia, el valor de las joyas compradas por las dos hermanas á Florentin asciende á 1700 francos, sin contar una sortija de gran valor escogida por la célebre trágica, y pagada en el momento por un jóven aleman.

TEATROS.

CRUZ

A las ocho de la noche: se dará principio con una brillante sinfonia: en seguida se pondrá en

escena el muy aplaudido drama en tres actos y cuatro cuadros, del célebre Victor-Hugo titulado *ANGELO, TIRANO DE PADUA*.

Intermedio de baile nacional.

El artista D. Francisco Salas, con el objeto de amenizar la funcion de esta noche, cantará con decoracion y trage, la cavatina de Don Isidoro en la aplaudida ópera *CORADINO*, del célebre maestro Rossini.

Se ejecutará el juguete bailable titulado la *inglesa*. Y terminará la funcion con los toros del puerto, cancion andaluza, por el mismo señor Salas.

PRINCIPE.

A las ocho de la noche:

1.º Sinfonia española á toda orquesta. 2.º La comedia nueva, en tres actos, escrita últimamente por el célebre Scribe, arreglada al teatro español, titulada: *El marido de seá, ó ¿quién engaña á quién?*

En el intermedio del segundo al tercer acto se tocarán unas variaciones nuevas á toda orquesta sobre la *Romanza de Tebaldo é Isolina*. 3.º Intermedio de baile nacional. 4.º Terminará el espectáculo con la pieza en un acto, titulada: *Las tramas de Garulla*, en cuyo desempeño tomarán parte los señores Cubas y Fernandez, (don Mariano.)

CIRCO.

A las ocho de la noche, se repetirá en escena la acreditada ópera, seria, en tres actos titulada:

SAFFO.

NOTA. Mañana se pondrá en escena la ópera nueva cómica, en dos actos, titulada: *Belli*, anunciada en los dias anteriores.

ANUNCIOS.

ALEGACIONES FISCALES

DEL

CONDE DE CAMPOMANES,

que publica el excelentísimo señor don José Alonso.

Esta obra debe constar de siete tomos en 4.º y ya se han impreso tres. El precio de suscripcion en Madrid es 4 rs. cada cuaderno, y 5 en las provincias. Cada tomo tiene seis ó siete cuadernos.

MADRID:

IMPRENTA DE D. I. BOIX, editor.